



* La voz que estos días ha corrido, del próximo casamiento de una de las más hermosas jóvenes de esta ciudad con un viejo rico, ha inspirado la siguiente composición.



H- 39369

R- 43369

ATA
1617

À CORENA.

"Por Dios que teneis razon!
¿Qué importa al tomar marido,
Si os le dan de plata henchido,
Que os le den sin corazon?"..
(I. de Z.....)

Luce la rosa en el cercado ameno,
Gala del huerto dó nació temprana;
Fresco su cáliz, de fragancias lleno,
Reina orgullosa en plácida mañana.

Rindenle culto las vecinas flores
Émulas de su tinta primorosa;
Codíciala el dñocel, y sus olores
Ávida aspira virgen pudorosa,



Cércala luego vil insecto insano,
Lentamente sus hojas corroyendo;
Corta el pistilo nítido, y ufano
Aja su boca cuanto vá lamiendo.

Mustia la flor, al asqueroso aliento
Se vé humillar la córola esplendente;
Ya deshojada, fábula del viento,
Llévala presurosa la corriente....

Así, oh Corina, tus floridos años,
Tu angélico candor, y tu belleza,
Plática ayer de propios y de estraños,
Presa tardía de senil flaqueza
Bréve se agostarán.

Y donde ántes brilló célico encanto,
Gentiles formas, y color de rosa,
Hondos suspiros y encendido llanto

El corazon y la megilla hermosa
Rápidos surcarán.

Que no sus dones concedió natura
A la muger porque con fé liviana
Entregue su verdor y galanura
A quien, torpe gusano en flor lozana,
 Voraz le roerá...

Y soledad amarga, emponzoñada,
Sordo remordimiento devorante,
Pena infinita, á la muger cuitada
Que holló de juventud la ley constante,
Siempre perseguirá.

¿Qué es el vivir con oriental decoro,
Y en fulgido salon ser aplaudida?...
Oh! muy mas dulce en ilusiones de oro
Es traspasar la fugitiva vida,
Llena de sueños mil.

Y en cariñoso yugo entrelazada
Con amador sencillo, fiel, ardiente,
Apurar del placer la copa hinchada
Bajo el verde ramaje floreciente
Del magnífico Abril.

LA QUEJA.

Orillas del Abendaño
Una pálida belleza
Con tardo paso camina
Víctima de oculta pena.

En vano el mes de las flores
Su lujosa pompa ostenta,
Engalanando los bosques
De flotante cabellera.

En vano trinan las aves,
Y el limpia raudal serpéa,
Y brotan del suelo lirios,
Y olorosas azucenas.
Ni el arroyo, ni los bosques,
Ni la esmaltada pradera,
Ni del céleste pintado
Los dulces cantos la alegran.
Pobre tórtola gimiente
Viudez en el alma lleva;
Viudez las auras le dicen,
Viudez los campos le enseñan.
Cánsale la luz del dia,
Y la noche la atormenta,
Y padece en su retiro,
Y le acongojan las fiestas.
Oh Dios! exclama, ¿por qué
Tu misericordia eterna
Sobre esta débil muger
Alguna vez no se muestra?

¿No es bastante, no es bastante
Consumir la vida entera
En brazos que no aprisionan,
En lecho que amor no vela?...

¿Cuando las horas son años,
Y á los alhagos se tiembla,
Y mata como un suplicio
La felicidad suprema?...

Oh Dios! Descarga piadoso
Sobre mí tu fuerte diestra:
Quiero mas la muerte airada
Que vivir sola en la tierra.

Blando corazon me diste,
Y no piedra berroqueña:
Amor, amor necesito,
No vanidad ni riquezas.

Quiero tener quien me diga
Cuando mis lágrimas vea:
No llores, oh mi Corina,
Que vivo por tí, hechicera....

¿No son una nuestras almas?
¿No te jure pasion ciega?...
No llores, que estoy contigo,
Y sentirás que yo muera.....

Quiero en el placer la vida,
Y quien mis placeres sienta:
Quiero en mis melancolías
Tener quien me las comprenda.

¿Qué vale el rico brocado,
Y la púrpura de Pérsia,
Si guarnecen un sepulcro,
Si amortajan una muerta?

¿Qué vale el mirar divino,
Qué vale el habla altagüeña,
Qué la boca de alelías,
Y la altiva gentileza:

Y el seno donde se anidan
Mil misteriosas ternezas
Ondulando só la gasa
Transparente que las vela:

Qué la tornátil cintura
Envidia de Citerá....
Si ha de gozarlo, en mal hora,
Un villano que las merca?...
Quiero premiar á quien ame,
Y quien amor me devuelva:
Amor, amor necesito,
No vanidad ni riquezas.

Que no hay tormento mas grande,
Que no hay mas horrible pena,
Que el desamor en el alma,
Y VIVIR SOLA EN LA TIERRA.

LA CRUZ BLANCA. (*)

Súbito ilumina
Celeste fulgor

(*) En las márgenes del río Abendaño, é inmediato á la ciudad,

La cumbre y el prado,
La zarza y la flor.

Sobre altar sencillo
Una blanca Cruz
Alzase, y la cercan
Mil rayos de luz.

Su escabel, los campos;
Su adorno, un jazmin;
Su musica, el río
Y el aura de Abril,

hay un sitio solitario y triste que llaman la *Cruz blanca*, por una de piedra de este color que se levanta en la confluencia de los dos caminos que dirigen al pueblecito de Ali y á la hoy olvidada, pero para el autor de estos versos siempre querida, ermita de San Martín.

A su pie humillada
Mágica vision,
Llorosa murmura
Ferviente oracion.

"Perdonadme ¡oh Cielos!
Si os ofendí:
Dadme vuestro amparo...
Me siento morir!"

No muero de amores,
Muero de no amar:
El alma afligida
No pudo ya mas"...

Y el cielo se encapotó,
Y las nubes se chocaron,

Y la tormenta sonó,
Y á aquella muger que oró
Los ángeles la llevaron.

Vitoria.— *Abril de 1841.*



IMPRENTA DE LA FIUDA DE MANTELI É HIJOS.





